

PYMEspaña o la Insula Barataria

154



José Fabián Plaza

Vicesecretario AEIT

PUES SEPAN vuestas mercedes, ante todo, que lo que el vulgo llama "pymes" no es engendro que parió hechicera amiga de aquellas sino vellorí de cortesanos, pues de fino y cultivado por la boca lo es más que cita latiniparla. Item más que encontrándome yo en situación de "pyme", disculpe vuesa merced por mentarle otra vez la palabreja, siéntome muchas veces cuan ciego socorrido por todos y bien mirado no pasamos de perro de tal ciego según el ayuno al que nos someten.

Juzgue vuesa merced este pequeño relato como cosa curiosa. Habiendo leído y oído, que bien tenemos voceros para tal fin, que se habían tomado medidas para poner a disposición de pequeñas industrias créditos generosos para sus buenos fines, determinamos tomar parte del festín, dado que a los

grandes banquetes no solemos estar convidados. Después de toda una mañana de andaduras que, por más gracia nos tocara funcio-

**Y es hasta
odioso oír la
palabreja
como bálsamo
de enfermo
calenturiento
cuando el mal
es más
profundo y
serio.**

nario proporcional a nuestros pecados (entienda vuesa merced desconocimiento por descoordinación y no mala fé, que nunca hemos de dudar de ella). Siendo además el día lluvioso, para más enojo de la manceba encargada del trabajo, topó al fin con alguien informado, que, amén de sacarnos de ignorancia, nos metió en asombro pues ni en el recuento de cristianos viejos se vieran tales demandas de sangre y condición:

- No existir en toda la industria un solo varón, sino todo mujeres (de cualquier condición)
- En caso contrario, todos los miembros menores de 30 años
- Alguna industria mixta con los anteriores, que se estudiaría, aunque parecía quedar constancia que en este caso poco convendría iniciar trámites y pláticas.

Desconocemos las demás modalidades, programas, etc, que pudieran existir, pero de éste ya sabemos algo. Aseguro a vuesa merced que la moza encargada de la gestión no es corta de entendederas y, por la hora, no creo que se diera al vino tan de mañana.

Sería injusto y, aún más, media verdad, que es peor que mentira bellaca, no citar iniciativas excelente, nacidas en el seno de nuestro sector o gremio, tanto desde la corte como desde asociaciones y grupos.

Pero no es la misericordia limosnara beneficio para nadie, que de subvenciones hemos maltrecho nuestro reino, esta Insula Barataria o Pymespaña. Y es hasta odioso oír la palabreja como bálsamo de enfermo calenturiento cuando el mal es más profundo y serio.

Yo, Señor, soy una pyme. Gran lástima. Dicen que creamos puestos de trabajo (vive Dios que sí, veinte en un año) pero no industria fuerte capaz de competir con el luterano. Y ya vemos a esa industria, después de engordar en todos los banquetes cortesanos, siendo la mayoría de base foránea, ahora compite en adelgazamiento con galgo corredor. No son menester las limosnas, que son gran dispendio, sino el poder cantar misa tanto el obispo como el párroco. Pero cómo hacerlo, si de entrada nos dejan en la antesala diciendo:

"Pues si este trabajo público, que es de muchos dineros, la emprende Don Nuño, aunque saliera mal, por ser Grande de España, tengo yo mi honra y mi cabeza a cubierto. Fállemos pues sobre seguro". O también esta otra lindeza, más propia de majadero relajado que de prudente servidor de haciendas de todos: "Pues si trato con pequeño y plebeyo, le he de vigilar con tiento, gastando maravedís en ello. Por más que no está el presupuesto diligente, si trato con grande y noble, puedo fiarme convencido".

Gran cosa esta: que el grande, además, utiliza al pequeño para los trabajos finales, que son a la postre casi todos, pues es mejor dejar variable un gasto que comprometer hacienda en el empeño que sirva, además, para nuevas iniciativas e industrias, que llaman a eso "tejido industrial". Y lo que se teje es un grande que queda solo con el nombre, el escudo y el sello; "para qué más, si lo que vale es el poder de hacerlo". Mientras el pequeño, que de precario dicen tiene al artesano trabajador, cuenta con él como su único activo, a expensar de poder cederlo. Y entonces viene el alarde de genio: "ayudemos, pues, a las 'pymes', que son cosa beneficiosa para el Reino, por empleo y sustento a todo el vulgo, que, según los números, se aplican a ello".

Y no ha de terminar aquí esta prosilla sin mentar a vuesa merced el espectáculo al que asistimos en nuestro gremio. Mientras el luterano, decidiendo las industrias y financiando los bancos nos toma cada vez más el pescado, aquí suele ser el ajeno al gremio, con dineros y fanfarrias, el que guisa el caldo con prestacia y ruido. Aseguran, perdóneles vuesa merced su ignorancia, que de poner dineros, licencias, bulas y privilegios, se crea valor e industria. No se diera con alquimista que de tosca fragua pretende obtener lo que el luterano labra con fina gubia. Y no contentos con la hazaña de unos, otros compran torneos televisados a precio de mil insulas y heredades, mientras que los demás pretenden poner puerta y cerrojo a la mar oceana, provocando virages de la



propia nao capitana. Piense vuesa merced si el diablo ensayara tal hazaña: que el futuro sectorial dependa de los goles de Zarra. Como quiera que somos dados a navegar en la crítica sin aportar otros vientos, ahí van algunos consejos, algunos tan reiterados ya que no sé si ponerlos:

**No son
menester las
limosnas, que
son gran
dispendio, sino
el poder
cantar misa
tanto el obispo
como el
párroco**

- Que los asuntos públicos pesen menos en la hacienda total del Reino, dado que como quiera que la dificultad en mudar propósito a la hora de repartir trabajos y encargos es patente, más por peso de sello y nombre que por buena liz y oficio, siendo, además, pesada carga ésta para todos. Si no se hiciese, entonces rogamus se nos acoja a todos en el único templo, con mesa y pluma para cada cristiano dispuesto a trabajar, pues ¿por qué luchar por un poco en el mercado libre, si a todo lo demás tenemos derecho?. Sea como fuere, siempre que de gastona pase a austera nos vendrá bien a todos.
- Que la corte, escribientes y corregidores intervengan tal como hacen los foráneos. Tómese las Indias Occidentales como ejemplo, que bien pueden ser imitados.
- Que lo genoveses y demás gente de dineros dejen de ser algebristas de voluntades desconcertas, o más bien, alquimistas improvisados. El valor lo crea la industria y el oficio y no el brillo de muchas monedas juntas.
- Que la gente de farándula concierte circo amén de ser acemilero cuando quiera, pero por esto último tendrá en consideración si hay agua para tanta mula parda.
- Que no se nombre más a las pymes, siendo la palabra desterrada, hasta que sea más conocida su naturaleza por lo que hace que por lo que se "la ayuda". Si en buena liz, gana festín y banquete, sea enhorabuena. Si no, pues a dedicarse a otras cosas, que muchas debe haber.

Dios guarde a vuesa merced de aprendices al oficio, alguaciles financieros, grupos multimedia, alianzas globales, genoveses lerdos, escribientes ramplones y, en general, de todo lampiño de ideas, pelón de ingenio, barbero de iniciativas y poltronero comodón.

Dado en la Villa y Corte de Madrid, en el mes de Septiembre del año de Nuestro Señor de 1996. ●